

REFLEXIONES SOBRE SALUD MENTAL. REVISIONES PSICOANALÍTICAS. INDEPSI -ALSF.

PSIQUE. CARL GUSTAV CARUS.

Presentación (S. Vilmar N.) y Prólogo (C.G.Carus)



PRESENTACIÓN

Es conveniente que seáis sabios para detectar y apreciar estos bellos libros,
de gran valor, fáciles de buscar, pero difíciles de encontrar.

François Rabelais

Cuando en tiempos pasados me propuse la paleontología del concepto de inconsciente, me encontré —en medio del camino, entre su consolidación, especialmente a partir de la psicología profunda de FREUD Y JUNG, y su génesis, en las *petites perceptions* de LEIBNIZ— con este autor, doctor en filosofía, fisiología, artes y psicología, oriundo de Leipzig, activo en Dresden y Leipzig, olvidado en la historia filosófico-psicológica occidental, y que contribuyó en gran medida a la transición del pensamiento fundamentado en el *Sturm und Drang*, a la noción mediadora del romanticismo tardío alemán; y que sin embargo, no se pierde tanto ni en este aquel ni en aquel, ni en la antítesis al racionalismo precedente, ni en las síntesis más o menos exitosas posteriores; y por lo tanto, encuentra un lugar para ambos conceptos, para la comprensión de la *Psyche*, la del ‘inconsciente’ y la del ‘consciente’.

Su notorio apotegma, “la clave para la vida consciente yace en la dimensión inconsciente del alma”, sugiere, a primera vista, a un autor, de espaldas al presente, contemplando retrospectivamente (*rückwärtsblickend*) el idílico mundo del ‘sentimiento’ (*Gefühl*) y la premonición (*Ahnung*), tal como este se impone al psiquismo del ‘genio’, que, a través de su arte, especialmente poética, rescató para el ser humano en general, una vía directa de acceso al *élan vital*, bajo su conciencia, en su esencia, inconsciente.

Y, de hecho, este polímata sajón concibe la vida anímica, así como la “organización” como un todo del cuerpo humano, el mundo, el cosmos, el universo, en fin todo lo visible e invisible, lo material e inmaterial, lo divino y lo humano, como originado de un inmanente inconsciente eterno, que todo abarca, en un profundo deseo de devenir, de llegar a ser, de realizarse, como idea particular, en la vida, a pesar de todo lo que aparentemente se manifieste desprovisto de esto. A lo largo de este recorrido, la idea se constituye como alma, pasa por la comprensión del mundo en que se introduce, llega a la autoconciencia, al espíritu; por lo tanto, al reconocimiento de la idea que le dio origen y a cuya realización se ve impelida, a la realización. Al final de su jornada, esta retorna a su origen, no sin dejar su marca indeleble en el mundo, en las otras personas, en la historia, y que por último, agrega sentido al ser en sí de la propia idea.

Desde ya una mirada perspicaz, y la lectura de esta obra desafía y confiere el placer de ayudarnos a esta búsqueda, y nos mostrará como este mismo autor está posicionado en el presente, mirando hacia adelante, llevando en su equipaje lo precedente. Buscar la singularidad de la *Psyche humana*, cuya meta es nada menos que, en palabras de su contemporáneo vienés, el verter lo inconsciente en lo consciente (*wo es war, soll ich werden!* (Freud, 1933); pues sino, ¿cómo comprender la referencia a Schelling: “(...) la teoría completa de la naturaleza sería aquella que fuera capaz de disolver la naturaleza como un todo en una inteligencia”? En ese sentido, ¡buena lectura!

Sidnei Vilmar Noé (*)

PREFACIO

Al presentar ahora al público una obra preparada a lo largo de años, muy ponderada en mi espíritu y siempre reconsiderada, no puedo evitar dedicar algunas palabras preliminares sobre las distintas formas de pensar humanas en relación con la tarea aquí dispuesta. Quien alguna vez en su vida haya observado atentamente su entorno, prestado atención a las infinitamente diversas direcciones en que se mueve el espíritu humano al tratarse de cosas divinas y, por ende, también del alma, esperando indagar u obtener alguna respuesta más bien definitiva, inicialmente le llamará la atención encontrar que ahí donde se supondría un profundo dolor respecto al misterio que rodea este asunto —sí, un ardiente deseo por resolver estas cuestiones cuyo objeto es lo totalmente esencial, lo profundamente humano, y que debería ser intrínseco a la humanidad en todas partes—por el contrario, encontrará, y no podrá ocultárselo a sí mismo, que en una parte mucho mayor de las naturalezas humanas predomina un alto grado de indolencia, por no decir indiferencia, precisamente en lo que respecta a estas relaciones. A las almas que ya en períodos remotos de desarrollo de su espíritu se inquietaban debido a una aspiración innata por buscar corresponder al autorreconocimiento; aquellas que continuamente son impulsadas por el anhelo interior de buscar el alimento, que DANTE llamaba “el pan de los ángeles”; estas desde siempre apenas suman una pequeña parte.

Y es que, precisamente en nuestros días, se ha acumulado cierta artificialidad en la vida que rodea a las personas. Y, como aquel que nada en un torrente agitado y necesita concentrar todos sus sentidos solo para alcanzar la orilla salvadora y, durante ese tiempo, ni siquiera puede pensar de otra manera, dado que todas sus demás representaciones son suprimidas involuntariamente en un segundo plano —incluso aquellas que en otros momentos le eran más queridas—; así se encuentran hoy en día una multitud de personas, tan oprimidas y atadas por el torbellino efervescente de intereses industriales, comerciales, estadísticos, económicos y políticos, que cualquier contemplación serena interior; cualquier reflexión más profunda sobre lo que, en última instancia, comprendería las preguntas más importantes para el alma, ahora se ha vuelto prácticamente imposible. No menos representativa, por otro lado, es también la cantidad de aquellos cuya constante lucha contra la humillante miseria de la vida y la falta de cualquier formación y alimento espiritual no permiten que florezca en ellos, de ninguna manera, ese ímpetu de ambición y deseo superior, hacia la resolución de esta muy excelsa tarea. Por lo tanto, se trata realmente de un número muy reducido, donde, de manera continua, la necesidad, el impulso, la búsqueda del espíritu por comprenderse a sí mismo, se ha convertido en una motivación de vida muy esencial; y es precisamente a este contingente al que el mensaje de estas páginas está dirigido, siempre con la esperanza de que también, entre esa multitud no receptiva de la que hablamos, a menudo surjan algunos individuos en los que renazca esa necesidad, siempre subyacente, y esto los impulse hacia ese alimento; o, por así decirlo, los impulse hacia la profundidad de su propio ser. —Aunque también, a aquellas almas que se quedaron en el camino, con todo su anhelo y búsqueda incesante por autocomprensión y de ese modo se adentraron, por cuenta de su esfuerzo, por los caminos y descaminos más diversos. Tuve que caracterizar esos descaminos en breves palabras, en este caso, aquí, señalaría una diferencia a destacar como la más significativa y llena de implicaciones, en todas las consideraciones sobre el alma que siguen, a saber, aquella que existen entre los movimientos (*Regungen*) inconscientes y conscientes. Necesitamos, por un lado, reconocer como un descarrilamiento, cuando se intenta, a la fuerza, desvelar completamente y en su totalidad, mediante la actuación consciente del espíritu, aquello que, en última instancia y bajo cierto sentido, siempre permanecerá en un área misteriosa y mística del alma y cuanto intente comprobarse, en todas sus irradiaciones (*Strahlungen*), como si su carácter misterioso e inconsciente en sí debiera ser completamente suspendido y ya no más tolerado; en contraparte, por otro lado, también contabilizamos, como no menos equivocada y perdida, aquella tendencia que no quiere hacer debida justicia a la ponderación completamente consciente de las revelaciones del alma e intenta encontrar solo en el sentimiento (*Gefühl*) y la intuición (*Ahnung*) de lo inconcebible, de modo general, un consejo suficiente para el investigador. Este último es el descarrilamiento de los así llamados místicos, entre los cuales basta mencionar a Jakob BÖHME, que, en función de un sentimiento realmente profundo y auténtico, especialmente, de la relación del alma con Dios, acaba por ignorar todo aquello que, solo y exclusivamente, pueda exigirse de un reconocimiento científicamente superior; esto es, de lo único que esté a su altura. En

el primer descamino ya se han perdido muchos de nuestros psicólogos contemporáneos de la escuela de HEGEL y de HERBART. Según mi convicción, no es posible abordar adecuadamente el alma sin asimilar este inconsciente; por lo tanto, también esto que, a la luz de la razón —que discierne y diferencia— se presenta como un desconocido indefinible, como si se incluyera cierta incógnita X en la ecuación de los conceptos : y es precisamente por eso, que nadie podría negar jamás que los diálogos de alguien como PLATÓN, que siempre descansaban y, a menudo, tenían en cuenta este inconsciente y misterioso, logran adentrarse mucho más en los misterios de la verdadera vida anímica de lo que, por ejemplo, lo hace el “Compendio de Psicología” de un HERBART.

De ningún modo, sin embargo, se defenderá aquí la opinión de que estos descaminos solo hayan sido recorridos por aquellos que, en calidad de profesores y escritores, conspiran por desentrañar los misterios de la vida anímica; al contrario, creemos que esta variedad de caminos equivocados también impregna a aquellos que, más o menos frecuentemente, en la lucha circunspecta y serena consigo mismos, reflexionan sobre la cuestión del alma; o, al menos, la consideran. También en estos espíritus, las representaciones oscilan variadamente, a veces completamente más hacia el lado de los sentimientos oscuros y, así, allanan el camino para lo que, al volverse dominante, caracteriza la pasión exacerbada (Schwärmere); o, en otras ocasiones, se disparan precipitadamente, bajo ciertos conceptos hogareños rígidos, según los cuales, por ejemplo, la esencia interior del ser humano se concibe como un tipo de mecanismo de relojería, en el que el alma cuenta solo como una de las piezas, implantadas artificialmente. Quien, en este sentido, circule entre seres humanos, encontrará representaciones muy extravagantes y, no raramente, registrará ciertas opiniones que, en relación con el alma, apenas se distinguen de aquellas corrientes entre los pueblos que imaginan el más sublime misterio de Dios como una especie de fetiche.

Como, sin embargo, siempre también han habido entre los sabios y maestros una cierta parte que han considerado cuidadosamente lo consciente y, honrando lo inconsciente, quienes investigan seriamente y con belleza el misterio del alma; de la misma manera, siempre se encontrará en medio de esa masa de almas ignorantes aquellos que, en ese mismo sentido, a su manera, se vuelvan con seriedad y amor, a menudo, a estas cosas elevadas, a pesar de que la vida cotidiana a menudo los distraiga de estos pensamientos. A todos aquellos que amen pensar en esta dirección, se les recomiendan especialmente las páginas que siguen. Encontrarán aquí el fruto bien compacto de muchos años de estudios; y también notarán que esto se ha convertido en una tarea tomada en serio por el autor en un sentido amplio; también deberán admitir que se esforzó en exponer lo que había madurado en sus momentos más lúcidos, para su consideración; y que, por último, redactó lo que le vino de la manera más simple y, siempre que fue posible, siguiendo un orden genético, por lo tanto, libre de los grilletes de los métodos de los manuales, como resultado fiel de una intuición muy bien ponderada, que ha sido su refugio. ¡Que aquello que así ha sido obtenido sea asimilado en el mismo sentido y sirva para la consecución franca, para la vida interior de muchos!

CARL GUSTAV CARUS ()**

(*) **Sidnei Vilmar Noé**. es profesor asociado en la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF), ubicada en Minas Gerais. Se desempeña en el Programa de Posgrado en Ciencia de la Religión (PPCIR), con énfasis en Filosofía de la Religión, donde sus investigaciones y enseñanzas se centran en la Psicología de la Religión. Además, es Profesor Colaborador en el Programa de Maestría en Filosofía de la UFJF. Entre 2010 y 2012, ocupó el cargo de coordinador del Bachillerato Interdisciplinario en Ciencias Humanas y vicedirector del Programa de Posgrado en Ciencia de la Religión de la UFJF. En 2009, realizó una pasantía posdoctoral con el apoyo de CAPES en la Philipps-Universität Marburg, centrada en el área de Psicología de la Religión. De 2000 a 2005, se dedicó al área de Teología Práctica y Psicología Pastoral en la EST, en São Leopoldo. En el primer semestre de 2005, fue profesor visitante en la Georg-August-Universität de Göttingen, en Alemania, donde impartió asignaturas sobre diálogo multicultural e intercultural. De 1992 a 1997, completó estudios en el área de Teología Práctica, con énfasis en Poimênica/Psicología Pastoral, obteniendo el título de Doctor en Teología por la Kirchliche Hochschule Bethel, en Bielefeld, Alemania. Su tesis, titulada “Einstellungs-Verhaltensänderung in und durch Kleingruppen. Rezeption eines sozialpsychologischen Komplexes für den kirchlichen Kontext” (Cambio de Actitudes en y a través de Grupos Pequeños...), refleja su investigación en este campo. Sidnei Vilmar Noé completó su formación teológica en la Facultad de Teología (Facultades EST), en São Leopoldo, entre 1984 y 1990.

(**) **Carl Gustav Carus**

Carl Gustav Carus (1789-1869) fue un destacado médico, naturalista y filósofo alemán del siglo XIX. Nacido el 3 de enero de 1789 en Leipzig, Alemania. Estudió medicina en la Universidad de Leipzig, donde más tarde se convirtió en profesor de obstetricia y ginecología. Además de su práctica médica, Carus tuvo una notable influencia en varios campos, incluyendo la pintura, la filosofía, la psicología y la integración de lo biológico y lo psicológico. En psicología, Carus realizó importantes contribuciones al estudio de lo inconsciente y a la comprensión de la mente humana. Sus ideas sobre la relación entre el cuerpo y la mente influyeron en el desarrollo posterior del psicoanálisis y la psicología profunda. Abogaba por una visión holística del ser humano, integrando aspectos biológicos y psicológicos en su comprensión de la mente y el comportamiento humano. Además de su trabajo científico, Carus era un talentoso artista y músico. Sus habilidades en la pintura y la música se reflejaban en su enfoque estético y filosófico del mundo natural. Carl Gustav Carus falleció el 28 de julio de 1869 en Dresden, Alemania, dejando un legado duradero en la medicina, la ciencia, la filosofía y la psicología del siglo XIX.

CARUS, Carl Gustav. *Pysche: Zur Entwicklungsgeschichte der Seele*. Pfarzheim: Flammer e Hoffman, 1946. 385 pp. (edición alemana).

CARUS, Carl Gustav. *Psique: sobre a história do desenvolvimento da alma*. Tradução Prof. Dr Sidnei Vilmar Noé. Pfarzheim: Flammer e Hoffman, 1946. 385 pp. (edición portuguesa).

Volver a Artículos Clínicos
Volver a Newsletter 26-ex-80